

PRESENTACIÓN

Sonia Montecino Aguirre

Políticamente hablando, segundo número de la séptima serie de Anales, se asoma en medio de un agitado momento del país, en el cual el movimiento estudiantil y la ciudadanía irrumpen e invaden las calles demandando, como lema central, educación pública. Abordar lo que el Comité Editorial había definido como los “laberintos de la política”, se encabalgó con el proceso de masivas movilizaciones ligadas al cuidado del medioambiente (Hidroaysén), pero básicamente abocadas al destino público de la educación secundaria y universitaria. Han pasado ya más de cinco meses desde que solicitamos a los(as) articulistas sus contribuciones y muchas de las hipótesis y reflexiones que se vierten en este número sirven para iluminar, colocar nuevas ópticas, preguntas e incertezas que tienen la virtud de que quizás, al ser leídas a futuro, podrán dar cuenta –casi como en un registro epocal– de los meandros, de los tonos, de las tesituras de este hoy tensionado por las múltiples aristas de la política del siglo XXI.

La estructura de la revista sigue la del número anterior, con un sustrato de artículos académico-culturales que en una primera sección leen las realidades contemporáneas de manera amplia y los nudos de los nuevos escenarios desde ángulos variados, así como sus profundas marcas en las subjetividades y las nuevas ciudadanías. Al mismo tiempo hemos mantenido el diálogo horizontal en el texto de académicos(as) e intelectuales de distintas generaciones. Es así como en este primer apartado Humberto Giannini trae a escena un debate crucial, antiguo y nuevo, sobre las interacciones humanas en contextos donde la ofensa y el perdón, se piensan desde la diferencia ente conciliación y reconciliación. Lorena Fries construye desde las nociones de derechos humanos los retos entre lo universal y lo particular, y los desafíos para el Chile de hoy. Alberto Mayol y Nivaldo Mossiatti abordan la noción de “malestar” que emerge hoy como significativa de las expresiones callejeras de las movilizaciones y otras *performances* de los movimientos sociales; el primero desde una mirada sociológica y basada en investigaciones sobre los nuevos escenarios del país, que ponen de manifiesto la rotura de ciertos “diques” de contención, y el segundo desde las necesidades de cambiar ciertos esquemas y estructuras del orden político tradicional como el binominal. Ambos artículos sirven para colocar preguntas sobre las bases de eso llamado “molestia” en el Chile de Piñera, que por cierto es un Chile de variadas décadas atrás, que decanta en los “desbordes” actuales.

Sofía Correa, por su lado, aporta con su visión histórica los modos en que ha ocurrido el descrédito de la política tradicional y los problemas de la “representatividad”, evidenciando que no es un problema inédito en Chile y que es observable un fenómeno similar en las décadas del 30 y 50 del siglo pasado, poniendo énfasis en las consecuencias del corporativismo en la construcción de caudillismos políticos. En la entrevista realizada a Agustín Squella es posible acercarse a las distintas maneras en que democracia y política se conjuntan, las discusiones sobre derechos humanos, las transformaciones necesarias para una revitalización de los discursos sociales, pero sobre

todo sitúa ciertos ordenes religiosos (lo “católico”) como pesadas cadenas para que operen de manera amplia los cambios culturales en el país y para que el conservadurismo mantenga un poder incluso en las apuestas del supuesto “liberalismo” chileno. Por último, Salvador Millaleo reflexiona sobre la arena de la ciberpolítica y sus implicancias en la amplificación de los movimientos sociales, poniendo en escena las desigualdades que también supone y su peso negativo en los cambios en los patrones de participación cívica. Sin embargo, al analizar este fenómeno en la “Revolución Pingüina” del período de Michelle Bachelet, se observa que la esfera pública de Internet hizo posible una horizontalidad y una activación sin precedentes, pero dado lo efímero y rápido con que operan estas redes sociales, se perdió, en la fragmentación, la profundidad de un debate y de su perdurabilidad en el tiempo.

En el segundo apartado enfrentamos casos concretos en los que se hace carne el desasosiego de la sociedad chilena. Por cierto, hemos seleccionado los que nos han parecido emblemáticos y de los cuales no se habla de manera más profunda, o se conocen menos sus raíces y la tierra en que crecen. El rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez, expone y elabora las bases de los problemas y conflictos que se asientan en la educación superior pública y da cuenta del concepto de “Nuevo Trato” que ha propuesto desde hace años a las distintas administraciones gubernamentales y que hoy se ha manifestado como un lema en las demandas de los(as) universitarios(as) movilizadas(as), así como en el CRUCH (Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas). Las formas en que las desigualdades de ingreso y la necesidad de que el Estado se haga cargo de sus universidades es uno de los tópicos tratados. Este artículo es la huella de lo que ha sido la lucha de la propia Universidad de Chile por transformar y hacer coherente su estatus de institución estatal. Faride Zerán describe y denuncia el modo en que los medios de comunicación –ese poder fáctico que hoy posee una influencia nunca antes vista– están concentrados en unas pocas manos y las consecuencias respecto a la libertad de expresión y verdadero pluralismo que debe conllevar el ejercicio de la prensa escrita, audiovisual, entre otras nuevas manifestaciones, abriendo un campo de interrogaciones hacia el ejercicio y participación de los acuciantes problemas de la ciudadanía en dichos medios. María Ángeles Fernández indaga en las implicancias, para las políticas de género, del liderazgo de Michelle Bachelet en un análisis que persigue comprender los ecos de su mandato respecto a materias como la paridad, la traslación de investiduras a otras mujeres y las maneras específicas de las operaciones formales e informales de ejercer el poder en tanto “mujer”. Su artículo abre un conjunto de preguntas que pueden convertirse en hipótesis para entender el actual momento de “silencios de género”, por no parafrasear a Marcela Ríos en los “silencios feministas” –porque dista el discurso actual con este concepto– y para repensar los horizontes posibles de una igualdad en la participación política de hombres y mujeres.

El estremecimiento de la Iglesia Católica, con los tupidos velos rasgados a partir de las acusaciones de pedofilia, son las que encara María Olivia Mönckeberg, dejando al descubierto las contradicciones y conflictos de una institución que posee un enorme peso cultural en la sociedad chilena. El conocido caso del Padre Karadima es leído desde la óptica de los “ofendidos”, para utilizar los conceptos de Humberto Giannini,

develando la crisis simbólica y política que esta institución religiosa atraviesa. Por último, Camila Zurob y Oscar Vargas sitúan las particularidades del universo indígena, en este caso del pueblo rapanui, y los conflictos de tierra que marcan los vínculos internos e históricos de la comunidad y de esta con el Estado chileno. Muy pocas son las indagaciones y conocimiento que tenemos de Isla de Pascua desde la perspectiva política. Así, más allá de la venta de su exotismo para la explotación turística, podemos apreciar en el artículo de Zurob el espesor y densidad que adquiere la tierra y de los linajes (*mata*) como poseedores de ella, así como las variadas intervenciones del Estado para intentar cambiar esas disposiciones ancestrales. Lo laberíntico de las transformaciones en la propiedad queda al descubierto, así como las dificultades para asir un fenómeno que interseca y tensiona los vínculos entre los rapanui y el Estado chileno. Vargas, por su lado, aporta una mirada comprometida y ubicada en las opiniones y experiencias de ciertos segmentos isleños. El autor, en tanto abogado que interviene en el comentado caso de las demandas de la familia Hitorangi, nos enseña una de las aristas radicales de los derechos territoriales de este pueblo. Ambos artículos abren una brecha para el estudio y conocimiento de los intrincados vínculos políticos con la isla, desarticulando el estereotipo de los rapanui como un pueblo que solo vive para el turismo, la danza y el canto. En suma, este segundo apartado se instala de manera clara en lo que podríamos denominar como demandas específicas de una ciudadanía cultural que brega por un acceso y participación en las políticas educacionales, comunicacionales, de género, étnicas, así como la de las homosexualidades ocultas y a veces perversas al interior de la Iglesia Católica.

El dossier literario que incluimos en este número se ha abocado a la poesía y a sus manifestaciones políticas, de protesta o “denuncia”. La selección ha intentado establecer un diálogo con las materias abordadas en los artículos, sin embargo, y como es evidente, se descalzan de ellos en lo temporal y en los variados sonidos que una poética de impugnación supone. Los poetas de la Lira Popular y los letrados contemporáneos aparecen en sus modos de expresar los variados signos de un descontento, una crítica, una ironía, una palabra por la justicia o la igualdad. Pensamos que el decir de la poesía no es menos poderoso que el del ensayo o del artículo académico, pues en sus cadencias los pliegues de las subjetividades se enuncian y recorren signos, proponen otros, en una política de símbolos y lenguaje que desanuda, muchas veces, aquello que los sistemas conceptuales no abarcan, no abordan o no pueden significar. Del mismo modo, incluimos un dossier fotográfico que focaliza el lente en las imágenes de la protesta desde la década del 60 hasta hoy día.

Inauguramos una sección de *Reseñas*, como modo de hacer circular textos y autores(as) que se vinculan de un modo u otro al núcleo central de este número de Anales, pero también –en este caso– como espacio de breve homenaje a dos poetas recientemente fallecidos y que son, en su escritura y en su existencia, personajes inscritos en el imaginario cultural nuestro: Gonzalo Rojas y Stella Díaz Varín. *Reseñas* abre nuestra revista a las contribuciones variadas de las disciplinas propiciando y estimulando la lectura de diversas obras y autores(as).

Finalmente, el apéndice de *Políticamente hablando* lo constituye una pequeña selección de artículos de la revista *Claridad* de la FECH, de principios del siglo XX, cuyas

resonancias son inquietantemente evocadoras. Leídos desde el hoy estos artículos se erigen como indicios de la historia del movimiento estudiantil, de los pensamientos sobre lo que debe ser la Universidad de Chile, pero sobre todo dan cuenta de las rearticulaciones epocales de un devenir siempre cambiante, desafiante, provocador y que exige siempre ser comprendido desde los contextos generales y desde los bordes.

La clave que sugiere Humberto Giannini de una reflexión permanente sobre esas interacciones entre ofendidos(as) y ofensores(as), que constituyen el gesto básico de la vida social, y que da a la lucha por los derechos y a la igualdad un sentido “humano”, es sin duda la apuesta que se puede rastrear en este número que, “políticamente hablando”, se instala en medio de las arenas movedizas de nuestro tiempo.

Agradecemos a todos(as) los(as) autores(as) que escriben en este número, a los(as) fotógrafos, los(as) poetas, y a los(as) miembros(as) del Comité Editorial de la Revista Anales por su lucidez, audacia y compromiso.

Sonia Montecino Aguirre
Directora